

BancoEstado, un Modelo de Cooperación Público - Privada

Enrique Marshall
Presidente de BancoEstado

BancoEstado es un animal extraño. Se aparta de los cánones de los bancos estatales en las economías emergentes y se lo menciona frecuentemente como un contraejemplo entre ellos. Compite en la misma liga que los bancos privados. Más aún, fue reconocido nuevamente este año como el banco comercial más sólido en América Latina por una prestigiosa revista internacional. En ese contexto, parece razonable preguntarse sobre cuál es la filosofía económica con la cual se aviene esta institución. La respuesta no parece fácil.

Algunos lo pueden ver como expresión del más puro estatismo, de la intromisión del Estado en la actividad empresarial y en la vida económica del país. Es el argumento esgrimido cuando la institución adquirió el formato de banco comercial en 1953. La crítica entonces vino incluso desde los sindicatos bancarios que veían en la nueva entidad un competidor que podía amenazar sus fuentes de trabajo. Fueron reacciones explicables porque no se sabía exactamente cómo se comportaría este banco estatal. Estos planteamientos revivieron a fines de los '80, cuando hubo intentos por avanzar en su privatización; encontraron resistencia en varios sectores, incluso al interior del Gobierno de la época, siendo finalmente desestimados.

Desde la vereda contraria se suele escuchar argumentos que apuntan a que BancoEstado es un banco más, que opera con la misma lógica del sector privado y que aporta poco o nada al país. Se lo visualiza así como una institución alineada con los principios de una economía de libre mercado. Incluso más, algunos, quizá por falta de información, piensan que el uso de la marca BancoEstado a partir de los años dos mil, estuvo asociada con una suerte de privatización de facto de la institución.

Estas dos visiones contrapuestas tienen mucho de caricatura, están alejadas de la realidad y, sobre todo, de la propia historia institucional. Y es que el camino seguido por el banco a lo largo de sus más de 160 años ha sido de equilibrio y apartado de excesos. Y si ha habido algunos intentos por desviarse hacia otros objetivos, a corto andar se retomó el camino que ha marcado su historia.

Si tuviéramos que identificar el modelo que ha inspirado su accionar, particularmente en las últimas tres décadas, ha sido el de la cooperación público-privada. Este es un enfoque que conversa perfectamente bien con una economía de mercado, regulada para asegurar su buen funcionamiento, pero no sobre regulada para no restarle eficiencia, y abierta al mundo para maximizar sus potencialidades internas.

En ese contexto, se puede sostener que BancoEstado ha desempeñado una función complementaria a la del resto de las instituciones. Ha cerrado brechas en la

prestación de servicios a nivel de los individuos, las empresas y las comunidades a lo largo del territorio nacional. Todo ello sin pretender avanzar desmedidamente en cuotas de mercado o algo parecido. También ha hecho aportes relevantes en materia de competencia y estabilidad financiera. Por todo ello se ha constituido como un pilar de nuestro ordenamiento económico y financiero.

Pero no solo ha sido un buen banco. Ha hecho contribuciones notables en materia de inclusión financiera, a través del sistema de CuentaRut, de la red de CajaVecina, y de los programas de microemprendimiento. Ha promovido la integración territorial del país a través de su red de sucursales y de los más de 20 mil puntos de atención de Caja Vecina. También ha brindado apoyo a la inversión productiva y al desarrollo empresarial, sin complejos. Su desafío es perseverar en todo ello.

En síntesis, BancoEstado no es una manifestación de un estatismo exacerbado ni tampoco de un libremercado extremo. Es una genuina expresión del sentido común nacional. Si no existiese, la tarea sería crearlo.